



### ¿QUÉ STRAUSS?

#### LEO STRAUSS Liberalismo antiguo y moderno

(trad. de L. Livchits, Katz, Buenos Aires, 2007).

#### Ángel Pascual Martín

De los libros publicados por Leo Strauss podemos distinguir a primera vista, quizás con alguna excepción, aquellos que llevan por título una referencia a una obra o al pensamiento de un filósofo en particular, que son la mayoría, de los encabezados por una referencia a un tema o a una cuestión filosófica. En lo que se refiere a estos últimos, si atendemos al contenido así como a la historia de su producción y comunicación, podemos distinguir a su vez, no con menos dificultades, los proyectados y comunicados como un conjunto más o menos sistemático, de aquellos (la mayoría) cuya edición, bajo un mismo título, consistió en la selección a posteriori de trabajos más o menos dispares, producidos en diferentes momentos del recorrido académico del autor, algunos en ocasiones ya publicados, que quedaban unidos por el hilo temático común que el título hilvanaba. Liberalismo anti-

guo y moderno constituye un ejemplo de estos últimos. Junto a libros anteriores como *¿Qué es filosofía política?* (1959) o posteriores —el póstumo, aunque ideado por el propio autor— como *Estudios de filosofía política platónica* (1983), *Liberalismo antiguo y moderno* representa una de aquellas piezas del período de madurez del autor que llevan por título una referencia a un tema o a una cuestión filosófica sin ninguna referencia a la obra o el pensamiento de un filósofo en particular, y, a su vez, una de éstas entre las cuales su edición consistió en la selección retrospectiva de trabajos más o menos dispares, producidos en diferentes momentos del recorrido académico de Strauss, que quedaban unidos —al menos así se nos muestran y así se nos quieren mostrar— por el hilo temático común generado por el mismo título.

*Liberalismo antiguo y moderno* fue publicado originalmente en 1968. El libro está compuesto por diez capítulos, introducidos por un corto prefacio del autor, que recogen trabajos publicados desde 1959 hasta el año de publicación del libro, esto es, la segunda y última mitad del período que Strauss pasó en la Universidad de Chicago, como Robert Maynard Hutchins Distinguished Professor in Political Science, hasta justo antes de dejar ese cargo para acabar su carrera y los últimos días de su vida en Annapolis, donde falleció en 1973. Los diez trabajos recogidos son los siguientes: ‘¿Qué es la educación liberal?’ (1959), ‘Educación liberal y responsabilidad’ (1962), ‘El liberalismo de la filosofía política clásica’ (1959), ‘Sobre el Minos’, ‘Notas sobre Lucrecio’, ‘Cómo empezar a estudiar la Guía de Perplejos’ (1963), ‘Marsilio de Padua’ (1963), ‘Un epílogo’ (1962), ‘Prefacio a la Crítica de la religión de Spinoza’ (1963) y ‘Perspectivas sobre la buena sociedad’ (1963).

A primera vista, de estos diez trabajos de que está compuesto el libro podríamos realizar la misma distinción que, a razón de los títulos de sus obras, hemos hecho inicialmente: mientras algunos llevan por título una referencia a una obra o al pensamiento de un filósofo en particular (capítulos IV, V, VI y VII) — y cabe destacar, a la manera straus-

siana, que estos son los que ocupan el centro de la edición—, otros los encontramos encabezados por una referencia a un tema o a una cuestión filosófica —precisamente, en la mayoría de ellos, el liberalismo—, sin referencia alguna a la obra o el pensamiento de alguno de los personajes que a lo largo de la historia podrían haber dedicado parte o el todo de sus enseñamientos e investigaciones a dicha cuestión (capítulos I, II, III y X); el resto lleva por título una referencia a partes y sus funciones, de un libro (capítulos VIII y IX). Por otro lado, si atendemos al carácter literario de cada uno de los trabajos, obtenemos lo siguiente: los capítulos I y II fueron, originalmente, dos conferencias, que se sucedieron argumentalmente (p. 25) en el marco de la educación para adultos; el capítulo III está planteado como una recensión crítica de la obra *The Liberal Temper in Greek Politics* de Eric A. Havelock; los cuatro capítulos siguientes se constituyen como comentarios más o menos detallados, más o menos introductorios, del platónico o pseudoplatónico Minos, del poema de Lucrecio, de la *Guía de perplejos* de Maimónides y de *El defensor de la paz* de Marsilio de Padua, respectivamente; el octavo capítulo es un ensayo, cercano literariamente a otros trabajos del autor como, por ejemplo, *La crisis de nuestro tiempo* y *La crisis de la filosofía política* (1964), que fue escrito a modo de epílogo para la obra conjunta *Essays on the Scientific Study of Politics*; el noveno constituye un prólogo dedicado a situar la *Crítica de la religión* de Spinoza en el panorama político-social e intelectual del momento en que fue producida, eso es, el de la Alemania de la República de Weimar y de la condición judía en ella, así como del propio momento intelectual de Strauss, escrito retrospectivamente tres décadas más tarde en ocasión de la edición inglesa de la obra; y por último, el capítulo final constituye un informe escrito por Strauss sobre un coloquio judeoprottestante celebrado en la Universidad de Chicago. Hasta aquí, todos de acuerdo.

De acuerdo. Pero ¿de qué trata *Liberalismo antiguo y moderno*? Parece obvio que el mismo título debe señalarlo. Pero también

parece obvio, si se atiende a la heterogeneidad del contenido, aproximación y comunicación de los diez trabajos de los que está compuesto el libro que, si bien lejos de considerarlo una mera colección de artículos, uno debe preguntarse en qué sentido cada uno de ellos constituye un estudio sobre liberalismo antiguo y/o moderno, y cuál sería la enseñanza straussiana sobre el liberalismo antiguo y moderno —si la hubiera y si fuera intención del autor presentarla en esta obra— que hilvanase los diez trabajos. En otras palabras, en qué sentido constituyen, por ejemplo, los comentarios sobre el *Minos* o la *Guía de Perplejos y el arte de escribir* de Platón y *Maimónides estudios sobre el liberalismo*, en este caso, antiguo, y que enseñanzas compartirían, por ejemplo, con una conferencia sobre lo que sea la educación liberal, su tradición y las condiciones en las que ésta se encuentra en nuestros tiempos en los Estados Unidos de América. Esto nos lleva a preguntar de qué trata *Liberalismo antiguo y moderno*, pregunta a la que también nos vemos llevados de forma obligada cuando nos enfrentamos con otros libros del autor del mismo tipo y a los que antes nos referíamos, como *Estudios de filosofía política platónica*. En nuestro caso, la pregunta generalmente se resuelve atendiendo al prefacio que el propio Strauss escribió para la obra. En él, el autor nos dice algo así como que habiendo puesto al descubierto ya, en obras anteriores, las diferencias fundamentales entre la filosofía política clásica y la moderna, en el presente volumen trata de dibujar dichas diferencias con la pregunta por el sentido en que la filosofía política clásica puede ser considerada liberal y lo que quedaría del significado de “liberal” que se forjó en ella, en la comprensión contemporánea de la educación liberal (I, II y III). El libro seguiría entonces por una segunda parte en la que el autor trataría de rastrear la cuestión del liberalismo a través de ciertas obras de pensadores antiguos, eso es, tanto a través de su contenido como de su carácter literario (IV, V, VI y VII), para terminar en una tercera parte, caracterizada, a su vez por cierta heterogeneidad, donde el autor nos llevaría del análisis de la relación entre la com-

prensión moderna del liberalismo y la científica ciencia social moderna hasta la consideración presente y recientemente pasada de la difícil relación entre el liberalismo moderno y la condición judía (VIII, IX y X) (pp. 11-12). Eso nos daría, según la declaración del autor, tres unidades de contenido respecto al liberalismo que se sucederían formalmente: (i) el liberalismo antiguo y sus vestigios contemporáneos, (ii) el liberalismo antiguo y el arte de escribir y (iii) los problemas del liberalismo moderno.

Pero eso y nada son casi lo mismo si uno intenta responder a las preguntas que nos formulábamos, tanto si quisiéramos llegar a comprender algo así como una teoría straussiana del liberalismo y su estructura —para los que piensan que existe algo así en la obra del autor—, como para probar de entender qué pretende Strauss publicando un libro como éste, así compuesto, o qué sentido toma un libro compuesto así en vista al conjunto de su obra. En primer lugar, para entender por qué eso y nada son casi lo mismo cabe hacer notar que los prefacios, las introducciones o cualquier otro tipo de texto que Strauss escribe o pronuncia públicamente para justificar el objeto de estudio de sus obras o cursos —y el de *Liberalismo antiguo y moderno* parece no ser una excepción, pero también, aunque en menor medida, los trabajos contenidos en el libro de la primera y última sección— se nos muestran en buena medida, y así lo demuestran las abundantes referencias a la situación y los problemas históricos y políticos de su tiempo (por ejemplo, las diferencias entre liberales y conservadores, su frente común en pro de la democracia liberal o en contra del comunismo), como los escritos más políticos del autor. Leyéndolos, uno no tiene la sensación de que Strauss se sincere realmente, por ejemplo, sobre la razón última del capítulo sobre el poema de Lucrecio, o del motivo de su publicación junto a los otros trabajos; de lo que uno tiene la sensación que, antes que nada, Strauss trata de hacerse un espacio, de hacer un espacio a su poema de Lucrecio y a los otros trabajos que lo acompañan, entre un público que, aunque preocupado por la

cuestión del liberalismo, y quizá más que nadie, ni aunque fuera por su defensa o por su destrucción, quizá nunca le hubiera leído (a Strauss, pero sobre todo a Lucrecio). En segundo lugar y gracias a lo anterior, eso y nada son casi lo mismo (nos seguimos refiriendo a la descripción del plan del libro brindada por Strauss en el prefacio) porque si bien separa unidades de contenido que se siguen una detrás de otra, aclara bien poco cómo cada una de ellas queda hilvanada con las otras, esto es, de lo que en cada una de ellas hay de las otras, del todo que conforman, y es que quizá Strauss pensara que eso ya sería tarea del lector, al menos del lector atento y cuidadoso. Hasta aquí, entonces, eso y nada son lo mismo, pues o bien “eso” nos invitaría a contemplar la presunta unidad de contenido de la obra de Strauss desde cierta superficialidad (aquella superficialidad que, desde el compromiso político con unos u otros, ha permitido tantos abusos de la obra straussiana, sea desde el liberalismo, sea desde el conservadurismo u otros “ismos”), o bien nos induciría a contemplar el libro como una simple colección de trabajos que podríamos clasificar en unidades temáticas menores relacionadas de forma vaga.

Con esto queremos hacer notar que para podernos enfrentar filosóficamente al problema que el título y la composición del libro nos generan acerca de la unidad de la obra, deberíamos ir más allá del prefacio, incluso del mismo *Liberalismo antiguo y moderno*. Deberíamos vernos empujados a considerar el carácter formal de la obra straussiana en su conjunto, así como el problema sobre la unidad de contenido del todo de la obra straussiana, al que su carácter formal nos arrastra, pues la pregunta “¿de qué trata *Liberalismo antiguo y moderno*?” no es otra que la pregunta “¿Qué Strauss?” a partir de esta obra. Echando un vistazo rápido a su bibliografía en seguida notamos que el número de cuestiones filosóficas e históricas —así como las formas y denominaciones bajo las cuales nos aparecen— que Strauss atravesó a lo largo de su recorrido intelectual también es extenso y variado. Sabemos, y así se lo hemos reconocido, que Strauss fue, por

encima de cualquier cosa, un lector atento de textos clásicos: de Spinoza a Maimónides, de Platón a Hobbes, de Jenofonte a Maquiavelo. No obstante, la obra straussiana, pese a la multiplicidad de aspectos en que nos aparece, asegura mediante su inspiración filosófica un recorrido en cierto sentido unitario que, aunque no se deje tomar de forma sistemática sí que le permite constituirse como un todo articulado, quizá, eso sí, un todo articulado que se nos muestra heterogéneamente según sean las partes de ese todo desde las que lo contemplemos.

De esta manera, podemos decir que *Liberalismo antiguo y moderno*, como parte de la obra straussiana, nos ofrece un acceso particular al todo de ella. Pero, a la vez, podemos decir también, que al todo de *Liberalismo antiguo y moderno* podemos acceder particularmente según desde cuál de sus partes (capítulos o secciones temáticas de las que está compuesto) pretendamos articularlo. En este sentido, nuestro acceso particular al todo de *Liberalismo antiguo y moderno*, esto es, a algo o a alguna manera de la obra straussiana en su conjunto, nos enfrenta, empezándolo desde el principio, al intento de comprensión del problema de la educación —para Strauss, el problema sobre la posibilidad de la mejor educación— en democracia. El posible ennoblecimiento de la democracia liberal moderna, eso es, el progresivo ascenso de nuestra ciudad existente, y sus más o menos notables insuficiencias, a la ciudad perfecta, se nos muestra en la obra pendiente de la apuesta por la recuperación de una forma de educación que conciba y se funde en una concepción del liberalismo olvidada y bien distinta de la corriente en nuestros tiempos. Dicha concepción del liberalismo, Strauss nos invita a rastrearla aquí, como de costumbre, en algunos textos de la tradición de la filosofía política clásica, en lo que constituye la propia contribución straussiana a la educación liberal en nuestros tiempos. Dicha contribución se hace posible tanto por la propia intención historiográfica straussiana de recorrer atentamente los textos de los grandes espíritus para ofrecerse y ofrecer a sus contemporáneos la posibi-

lidad de tomar consciencia de las formas propias del pensar político moderno y sus flaquezas, como por la propia presentación pública, a través de cierto arte de escribir, de los propios textos trabajados, los cuales, según Strauss, basándose en cierta concepción de la liberalidad, estuvieron pensados primeramente para un ejercicio de este tipo, un ejercicio propedéutico en cualquier tiempo y en cualquier lugar para la política y la filosofía. Este ejercicio propedéutico, entonces, permitiría la sección temática final, si tal ejercicio, como comentábamos, está dirigido a crear las condiciones necesarias para la toma de conciencia de las formas propias del pensar político moderno y sus flaquezas. Pues en la sección final se nos presentan, como hemos dicho anteriormente, trabajos que constituyen ejemplos de esa toma de conciencia sobre algunas de las formas del pensar modernas que más han ocupado a Strauss, como la ciencia social científica en su progresiva deriva historicista y en su complicidad con la concepción contemporánea de la democracia liberal, o como las soluciones filosófico-políticas y sus consecuencias históricas para con el problema judío que hubieran nacido de esas formas del pensar. Llegados al final, y habiendo empezado a leer desde el principio, en nuestro conato de acceso a aquello de qué trate *Liberalismo antiguo y moderno*, podemos considerar el recorrido unitario que sigue el libro a pesar de la aparente heterogeneidad a la que nos enfrentábamos al inicio. Pero lo podemos considerar más aún cuando llegados al final nos parece que el libro no se cierra, sino que permite y conduce a abrirlo y a acceder de nuevo al todo de él, empezando por ésta última parte: el final se nos manifiesta como el principio, quizá otro principio posible atendiendo al todo del libro y al de la obra straussiana. Y es que el final del libro, donde se escribe sobre la crisis de nuestro tiempo, es, en cierto sentido, el diagnóstico sin el cual uno no podría plantearse la necesidad de esforzarse para un ascenso que nos lleve de la democracia de masas liberal a la democracia tal y como fue entendida en sus orígenes a través de una forma particular de edu-

cación. Pero hallamos aún más en nuestra consideración sobre el recorrido unitario del libro, cuando descubrimos que el final también está ya en el medio. Y está en el medio ya que el diagnóstico de las formas del pensar modernas y sus consecuencias que nos ofrece el autor en las últimas páginas, es el que, en el recorrido intelectual de Strauss, empuja a dirigirse y a dirigir la atención a otras formas del pensamiento más antiguas que nos permitan pensar nuestros problemas desde sus fundamentos.



## LAS CUEVAS DE ALTHUSSER

### LOUIS ALTHUSSER Política e historia. De Maquiavelo a Marx

(Texto establecido por François Matheron, trad. de Sandra Garzonio, Katz editores, Buenos Aires, 2007).

**Julio Díaz Galán**

Al igual que la araña genera su Atela, el filósofo gesta con frecuencia un “doble”, que más que explicarlo a modo de glosa, lo completa. En este sentido, Deleuze decía que la obra de Foucault no podía comprenderse sin su otra mitad, la de los *Dits et écrits*. Y no es